

sociales, se produjo este salto en nuestra formación. Aquellos alumnos que siguieron paralelamente dos carreras, no pudieron alcanzar los hitos a que hoy día pueden llegar los jóvenes.

El primer intérprete en que cristaliza esta etapa de la formación profesional del guitarrista es Luis Orlandini, quien obtuvo por primera vez para Chile un premio en un certamen internacional. En 1989 ganó el primer premio en el Concurso Internacional de Música de Múnchen, Alemania. Desde entonces ha desarrollado una exitosa carrera en el extranjero, actuando en importantes salas de concierto del mundo, grabando para muchas radios de Alemania y para las firmas de discos Koch-Schwann, CPO y ARTE NOVA. Le suceden Wladimir Carrasco, Romilio Orellana, Carlos Pérez y Juan Antonio Escobar, en la obtención de galardones en concursos internacionales.

Los dos discos que a continuación se reseñan son representativos de estos dos mundos en la formación guitarrística chilena. El primero es justamente de Luis Orlandini, cuyo profesor en Chile fue Ernesto Quezada, y el segundo de Enrique Kaliski, de profesión ingeniero, cuya maestra fuera Liliana Pérez Corey. Ambos trabajos deben considerarse en su justa dimensión, con los méritos de cada uno, el primero por la rigurosidad y exigencia propias de la actividad profesional, y el segundo, desde un plano no profesional, por sus aportes al repertorio para la guitarra proveniente de las raíces folclóricas chilenas.

Urrutia-Blondel, Botto, Orrego-Salas, González, García, Vila, Vera-Rivera, M. Letelier, Lémann, Antireno, compositores chilenos. Obras para guitarra. CD. Luis Orlandini, guitarra. SVR Producciones Limitada. ABA-SVR-900000-3, Santiago: Academia Chilena de Bellas Artes del Instituto de Chile; Ministerio de Educación, Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura (FONDART), 1999.

Esta producción de la Academia Chilena de Bellas Artes del Instituto de Chile, con el apoyo del FONDART, nos entrega una interesante muestra de obras de compositores chilenos en la guitarra por Luis Orlandini. Se destaca la combinación de compositores nacidos en la primera mitad del siglo XX, entre 1903 (Jorge Urrutia Blondel) y 1939 (Miguel Letelier), y aquellos que nacieron en la segunda mitad del pasado siglo, entre 1950 (Santiago Vera-Rivera) y 1956 (Jaime González). Esta amplia gama de compositores demanda un alto nivel de exigencias al intérprete, quien debe responder a los variados lenguajes y recursos que se le entregan. Medios que van desde la "economía de recursos weberiana y un carácter más bien enigmático"¹ de Fernando García en sus *Tres piezas breves*, hasta los recursos electrónicos de la obra para guitarra y sintetizador de Fernando Antireno, que parece "extraída de una banda sonora cinematográfica". En un punto intermedio se ubican la obra de Urrutia Blondel, "clara heredera del nacionalismo de raigambre impresionista introducido en Chile por Pedro Humberto Allende", los bellos *Siete preludios breves* de Miguel Letelier, en que "están presentes distintos referentes estilísticos de la historia de la música", la ya tradicional *Esquinas* de Orrego-Salas, adscrita "a la más pura tradición guitarrística de Villa-Lobos, con progresiones armónicas basadas en desplazamientos de posiciones fijas de la mano izquierda", *Imágenes de Chile* de Jaime González, relacionada no "tanto con las *Tonadas* para piano de Pedro Humberto Allende, sino que más bien con las audacias de un *Gavilán* de Violeta Parra", o *Rapsodia* de Juan Lémann, en que el compositor "explora distintos recursos técnicos y expresivos del instrumento, produciendo una guitarra recia y delicada a la vez con alguna dosis de virtuosismo". Todas estas exigencias son resueltas a cabalidad y con maestría por Orlandini.

Dos aspectos de la parte gráfica e informativa del CD son importantes. Uno es la presentación, en la carátula del soporte, de una fotografía de una pintura de la serie "Torres de Babel" (1968) del pintor chileno Mario Toral (1934), fotografía que se complementa con una breve biografía del artista al interior del pequeño libro que se adjunta como carátula. La otra es la presentación y comentarios que realiza el musicólogo chileno Juan Pablo González, profesor del Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

La integración intertextual entre una pintura (más específicamente de una fotografía de la obra), con la música (en su aporte en el aspecto gráfico del soporte) me parece altamente meritorio. Permite conectar al auditor del disco con otro arte, en este caso visual, y con otros espacios estéticos. La peque-

¹Juan Pablo González, texto del librito del CD. Las restantes citas de la presente reseña corresponden a la misma fuente.

ña reseña biográfica del pintor refuerza esta insinuación/abertura al conocimiento de la obra de Mario Toral.

No es práctica común en las ediciones de nuestro medio que un musicólogo realice una presentación de los discos, lo que permite agregar una carga valórica adicional para la comprensión de lo que se escuchará. En este caso, Juan Pablo González realiza una sintética, pero maciza reseña biográfica de los compositores y un comentario justo y preciso de las obras.

Gracias a estos comentarios es posible conocer las dedicatorias iniciales de las obras. *Esquimas*, op.68, de Juan Orrego-Salas, está dedicada al guitarrista italiano Angelo Gilardino. *Anagógica* de Santiago Vera-Rivera, al compositor chileno Pedro Núñez Navarrete. *Siete preludios breves* de Miguel Letelier, a Violeta Parra; y *Rapsodia* de Juan Lémann, está dedicada justamente al intérprete. Luis Orlandini ha estrenado más de 45 obras de compositores chilenos, muchas de ellas compuestas por su encargo, como es el caso, en este disco, de la *Fantasia* N° 2, op.37, sobre el nombre de Bach, de Carlos Botto, obra comisionada dentro de la celebración de los 300 años del natalicio del ilustre compositor alemán.

Raíces y memoria. Guitarra chilena. CD. Enrique Kaliski, guitarra. Santiago: Enrique Kaliski Kringuer, 2001.

Debe destacarse en primer lugar la importancia que tiene que músicos, del ámbito que sean, dediquen su esfuerzo y amor a la música nacional. Más aún cuando se trata de músicos que provienen de la academia, donde esta música es ignorada. Este es el gran mérito inicial que tiene la producción de Enrique Kaliski.

En segundo lugar, debe señalarse que no es el primer trabajo que Kaliski desarrolla en este plano de la música popular. Anteriormente, junto a Eugenia Rodríguez Moretti, licenciada en Interpretación Superior con mención en Guitarra y profesora del Instituto Profesional Escuela Moderna de Música, elaboraron un *Método de guitarra chilena* editado, en su novena edición, por la Editorial Universitaria.

En éste, su primer trabajo discográfico, Kaliski entrega una variada gama de arreglos de diferente procedencia en el ámbito folclórico. Para las cinco primeras piezas se basa en recopilaciones originales de Violeta Parra, una melodía en los temas 1, 3, 4 y 5, y en el segundo, dos canciones tradicionales popularizadas por la voz de Violeta, *Qué pena siente el alma* y *La petaquita*. El tema 6 es un arreglo de una canción de Víctor Jara, que combina los cantos infantiles tradicionales *Arroz con leche* y *Alicia va en el coche*. Los temas 7 al 12 son arreglos de piezas folclóricas popularizadas por diferentes intérpretes que no menciona. El track 9 incluye una canción de Violeta Parra que es denominada erróneamente como "del folclore". Estos son arreglos cortos, elementales y escolares, publicados durante la segunda mitad de la década de los ochenta en el *Método de guitarra chilena*. El tema 13 es un arreglo del popularísimo vals de Jorge Yáñez *El gorro de lana*. En el track 14 y 15, aparecen arreglos de dos tonadas ya tradicionales dentro del repertorio popular, una de antiquísima data y sin autor conocido, *Yo vendo unos ojos negros*, y la otra de Luis Aguirre Pinto, *Camino de luna*. Finaliza con cuatro composiciones propias. La primera, en el track 16, titulada *El Trauco*, junto con la segunda que corresponde al tema 19, *El Caleuche*, son las de mayor elaboración y duración de todo el disco. Las restantes dos obras corresponden a los temas 17, *Reflejos del Llanquihue*, y 18, *Ensenada*, provienen del *Método de Guitarra Chilena* ya mencionado.

Técnicamente Enrique Kaliski demuestra deficiencias para abordar sus arreglos y composiciones, que se evidencian en la pérdida del pulso, ritmos irregulares y notas poco claras. Logra, eso sí, mantener en diferentes planos la melodía y el acompañamiento en gran parte de las interpretaciones. En los aspectos interpretativos existe una línea sistemática de falta de matices y una tendencia resuelta al abuso de los "sforzatos" que se advierten pronunciadamente en *El caleuche*, el tema final.

En general, en los arreglos predomina una técnica que en el ámbito tradicional se denomina de "postura armada". Consiste en sacar las melodías en la guitarra a partir de las posturas que el acompañamiento indican al canto. Esta técnica presupone desarrollar la melodía y su arreglo, a partir del manejo y conocimiento que se tenga de la guitarra (y con la guitarra en mano), lo que limita un posterior desarrollo del tema trabajado, en especial en un tratamiento de tipo polifónico. Se escapa a este formato una interesante mezcla polifónica, justamente, entre las melodías de *Qué pena siente el alma* y *La petaquita*. Esta singular técnica de desarrollar arreglos con guitarra en mano la usaba también Ricardo Acevedo, recordado guitarrista viamarino que grabara temas en esta misma línea, pero con un manejo de la guitarra popular de gran envergadura que traspasaba a sus interpretaciones.

En sus composiciones, Kaliski presenta buenas ideas, pero no prosperan por falta de manejo de mayores elementos para su desarrollo.